

LECTURA CATÓLICA y ECUMÉNICA DE LA BIBLIA

IV Curso anual de Catequesis, 2019-2020

«El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mt 24,35)

1. La Biblia, patrimonio común de todos los cristianos y vínculo de unidad
 - Las traducciones comunes de la Biblia, una gran novedad.
 - La importancia de la revalorización de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia (const. *Dei Verbum*) para el diálogo ecuménico.
 - El puesto central de los estudios bíblicos en el diálogo ecuménico.

2. La Reforma Protestante y el principio de la *sola Scriptura*: la interpretación de la Biblia en el centro de la polémica
 - Las tres grandes cuestiones que dividieron a católicos y protestantes a propósito de la Escritura: la formación del canon bíblico, la interpretación de la Escritura y la relación Escritura-Tradición.
 - El tiempo del enfrentamiento y la polémica.
 - El Concilio Vaticano II: un nuevo contexto para el avance ecuménico.

3. La formación del canon bíblico:
 - El canon hebreo y la Biblia griega de los LXX: la cuestión de los libros *apócrifos* (Protestantismo) o *deuterocanónicos* (católicos) del Antiguo Testamento.
 - El «canon en el canon» de Lutero y la interpretación de los escritos del Nuevo Testamento.
 - El Concilio de Trento: definición dogmática del canon de los libros sagrados

El discernimiento del 'canon' de la Sagrada Escritura ha sido el punto de llegada de un largo proceso. Las comunidades de la Antigua Alianza han reconocido en un cierto número de textos la Palabra de Dios que suscitaba su fe y los guiaba en la vida. Ellas han recibido estos textos como un patrimonio que debía ser conservado y transmitido. Así, los textos han dejado de ser simplemente la expresión de la inspiración de autores particulares; se han convertido en propiedad común del pueblo de Dios. El Nuevo Testamento testimonia su veneración por esos textos sagrados, que él recibe como una preciosa herencia transmitida por el pueblo judío. Las considera 'Sagradas Escrituras', 'inspiradas' por el Espíritu de Dios, que no pueden ser abolidas (...) A estos textos que forman el Antiguo Testamento, la Iglesia ha unido estrechamente los escritos donde ella ha reconocido, por una parte, el testimonio auténtico proveniente de los apóstoles y garantizados por el Espíritu Santo, sobre 'todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar' y, por otra parte, las instrucciones dadas por los mismos apóstoles y por otros discípulos para constituir al comunidad de los creyentes. Esta doble serie de escritos ha recibido, seguidamente, el nombre de 'Nuevo Testamento'.

Discerniendo el canon de la Escritura, la Iglesia discernía también y definía su propia identidad, de modo que las Escrituras son, a partir de ese momento, un espejo en el cual la Iglesia puede redescubrir constantemente su identidad y verificar, siglo tras siglo, el modo como ella responde sin cesar al evangelio ... Esto confiere a los escritos canónicos un valor salvífico y teológico completamente diferente de otros textos antiguos.

(Del documento "La interpretación de la Biblia en la Iglesia", Pontificia Comisión Bíblica)

4. La interpretación de la Escritura

- La Biblia, libro de la Iglesia para la Iglesia: la Iglesia como lugar de lectura e interpretación de la Escritura.
- La Biblia, libro leído en la unidad de toda la Escritura e interpretada a la luz de la Tradición, en la fe de la Iglesia.

En este trabajo de estudio y oración, también se han de reconocer con serenidad aquellos aspectos que requieren ser profundizados, y que nos mantiene todavía distantes, como por ejemplo la comprensión del sujeto autorizado de la interpretación en la Iglesia y el papel decisivo del Magisterio (VD 46)

5. La relación Escritura-Tradición

- La Escritura, fruto de un proceso de Tradición
- La Tradición y su relación con la Escritura en la *Dei Verbum*

*Por Tradición entendemos el propio Evangelio, transmitido de generación en generación por la Iglesia y en la Iglesia, así como a Cristo mismo presente en la vida de la Iglesia (...) Nuestro punto de partida es que todos vivimos en una Tradición que se remonta a Nuestro Señor y que tiene sus raíces en el Antiguo Testamento, y que todos somos deudores de esa Tradición en cuanto hemos recibido la verdad revelada, el Evangelio, transmitido de generación en generación. Podemos, por lo tanto, decir que existimos como cristianos por la Tradición del Evangelio (la parádoxis del Kerigma) atestiguado en la Escritura, transmitido en la Iglesia y por la Iglesia gracias al poder del Espíritu Santo (Del documento *La Escritura, la Tradición y las tradiciones*, de la Comisión Fe y Constitución del Consejo Ecuménico de Iglesias)*

6. Conclusión

Escuchar y meditar juntos la Escritura nos hace vivir una comunión real aunque todavía no plena; la escucha común de las Escrituras impulsa por tanto el diálogo de la caridad y hace crecer el de la verdad (VD 46)